EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

SIMPATIA Y ANTIPATIA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlainy Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hidalgo.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

SIMPATIA Y ANTIPATIA.

COMEDIA EN UN ACTO,

POR

Gomez

LA EXMA. SRA. DOÑA G. G. DE AVELLANEDA.

MADRID:
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

todas.

CARMEN. No.

EUFR. Las mas hermosas
cerca de la frente, eh?..

CARMEN. Está demás la advertencia:
del tocador la gran ciencia
desde pequeñita sé.
Ya está todo concluido.

EUFR. (*Levantándose y mirándose de nuevo al espejo.*)
Veremos.—Si; lo confieso:
no te alabas con esceso.
Está de gusto el prendido.

CARMEN. Me alegro.

EUFR. Tienes primor.
Todo es echar leña al fuego...
no lo dudes, hija, ciego
se nos va á quedar de amor.

CARMEN. Mas quién, señorita?

EUFR. Quién?
El Conde; qué duda cabe?

CARMEN. Os ama el Conde?

EUFR. (*Con melindre.*) Quién sabe!..

CARMEN. Y vos?..

EUFR. Virginal desden
debo mostrar; cosa clara:
mas de tí fio el secreto;
lo amo, Cármen!.. ya sujeto
mi corazon se declara,
y hasta el ara tremebunda
acaso me verás ir,
el altivo cuello á uncir
á la marital coyunda.

CARMEN. No hay que afligirse por eso.
Con que se declaró el Conde?

EUFR. A qué mujer se le esconde
si un corazon tiene preso?

CARMEN. Pero él?..

EUFR. El... no dice nada...
Es tan tímido!...

CARMEN. (*Con soflama.*) De veras?..

EUFR. Mas sus miradas parleras

ya me han dicho—eres amada!

CARMEN. Ya!.. si os habla de ese modo
no hay duda que...

EUFR. Lo que hace
me basta; me satisface:
las obras, Cármen, son todo.
Dejó á Madrid; le era urgente
pronto estar en Barcelona,
y asi medio no perdona
para llegar diligente.
Es tan viva su impaciencia
que corriendo baja el coche
de Frasno el puerto... y de noche!
que fué solemne imprudencia.

CARMEN. Y es cosa que me sorprende
que allá con bien escapara,
y el coche se le volcara
en llano ya.

EUFR. No comprende
tu entendimiento el busilis
que hay en ello?

CARMEN. No, en verdad.

EUFR. Me asombra tal ceguedad,
y hasta me exalta la bilis.
¿No ves en cosa tan rara
que estaba Dios decidido
á arrojarme aqui un marido
cuando menos lo esperara?...
Ya todo riesgo pasado,
paf!... la quebrantada rueda
del coche cae, y se queda
mi Conde muy mal parado.

CARMEN. Y de Almunia no distante.

EUFR. (*Con solemnidad cómica.*)
Como que todo dispuesto
fué allá arriba!

CARMEN. Por supuesto.

EUFR. Del golpe herido mi amante
llega aqui: por dos semanas
tuvo que guardar el lecho,
y yo, con sensible pecho,
le asistí.

CARMEN. Cual dos hermanas
vos é Isabel le cuidasteis.
EUFR. Bien pronto en mi corazon,
siguiendo á la compasion,
entró amor.
CARMEN. Con que le amasteis
desde entonces?
EUFR. Desde entonces
siento estas ánsias extrañas;
que no fueron mis entrañas
hechas de rocas ó bronces.
Recobróse al fin mi enfermo;
pudo el viaje continuar;
y no ha pensado en dejar
este campo.
CARMEN. No es un yermo:
EUFR. Pero de un viaje importante
se desiste asi... por nada?
Pasa en campestre morada
un hombre jóven, galante,
dos meses, sin que halle en ella
grande interés y atractivo?
Sin que abrigue un amor vivo?...
bien que el respeto lo sella.
CARMEN. La reflexion es juiciosa;
pero aqui... no hay mas que vos?
EUFR. Eh?... Qué?.. (*Alarmada.*)
CARMEN. Las damas sois dos,
y la otra, á fé, muy hermosa.
EUFR. Calla, inicua!... no prosigas!
CARMEN. Bien!... como nada sé al fin
sino lo que Valentin
asegura...
EUFR. (Ay!... qué fatigas!...)
Con que Valentin...
CARMEN. Divulga
que su amo á Isabel adora...
El moño os torceis, señora.
(*Eufrasia, en su cómica agitacion, se descompone el peinado.*)
(No te picó mala pulga.)
EUFR. Déjame!... En hora sombria

trajo á su casa mi hermano
á esa mujer... Ah! no en vano
el alma lo presentia.

CARMEN. Y apropósito: qué enlace
tienen don Luis é Isabel,
que á su casa la trajo él,
y en su obsequio se deshace?
Seis meses há que partió
para Italia, y yo barrunto
que allá ventila un asunto
que no es propio.

EUFR. Propio, ó no,
jamás le pude sacar
el motivo de tal viaje.
Respecto del hospedaje
y cariño singular
que concede á esa doncella,
la explicacion es sencilla.
Tuvo un amigo en Sevilla,
que era tio, ó tutor de ella:
Y como aquel falleció
cuando allá mi hermano estaba,
y él con orgullo se alaba
de buen amigo, creyó
que declararse debia
de la dama protector.
Para calmar su dolor
diz que la propuso un dia
que se viniese á mi lado
por todo el tiempo del duelo.
Que aceptase quiso el cielo
aquel proyecto menguado;
y asi vino á esta mansion
la tal huéspeda importuna,
para ahogar en su cuna
mi mas hermosa ilusion.

CARMEN. Ilusion la llamais ya?
Quién sabe!... Yo no aseguro...

EUFR. Pero hoy, lo afirmo; lo juro;
de la duda se saldrá.
Pues viene á casa á comer
el Conde de Valmeson,

decidirá la cuestion
entre yo y esa mujer.

CARMEN. Ella se acerca.

EUFR. Sal tú.
Quiero hablarle muy clarito.

CARMEN. Pero, señorita...

EUFR. Chito!

CARMEN. (Está dada á Belcebú.) (*Se va.*)

ESCENA II.

EUFRASIA, ISABEL.

ISABEL. (*Que sale con una carta en la mano.*)
(*Aparte sin ver á Eufrasia.*)
Si!... lo dice terminante.
Tiene don Luis esperanzas
de que se alcance el divorcio.
Bendita sea esta carta!
(*Volviendo á leer en ella con alegria.*)

EUFR. Qué está diciendo?... Sepamos!
Isabel...

ISABEL. Ah!... vos, Eufrasia?...
(*Guarda la carta.*)

EUFR. Vuestra jaqueca de anoche
se ha pasado?...

ISABEL. Si: mil gracias.

EUFR. Pues yo no me siento bien:
Qué quereis?... En una casa
dos doncellas casaderas
mútuamente se embarazan...
se dan sombra; se hacen daño.

ISABEL. No os entiendo.

EUFR. Yo soy franca:
asi, dejemos melindres,
y como conviene á entrambas
expliquémonos.—Sentaos.

ISABEL. (Veremos en lo que para
tan raro exordio.) (*Se sientan.*)

EUFR. Querida,
en la quinta mas cercana
de la nuestra habita el Conde.

ISABEL. Lo sé.
EUFR. Y estais enterada
de que el amable vecino
á nuestro lado se pasa
uno tras otro los dias.
ISABEL. (Cielos!...) Si; nos es muy grata
su sociedad.
EUFR. ... o lo niego:
su ameno trato me encanta.
Tiene tan noble presencia!...
ISABEL. Y es muy hermosa su alma.
EUFR. Parece rico.
ISABEL. Lo ignoro.
EUFR. No es pobre quien tanto gasta:
y goza ademas un título
que anuncia nobleza rancia.
Cierto es que de su familia,
de su origen jamás habla;
que sus rentas no menciona,
que hasta su apellido calla,
y que este silencio...
ISABEL. Prueba
su discrecion. Hay mas sándia
fatuidad que la de aquellos
que á todos dan cuenta exacta
de cosas que no interesan
sino al mismo que las narra?
EUFR. Ya!... pero si un hombre aspira
á obtener noble alianza...
ISABEL. Se halla el Conde en ese caso?
EUFR. No hagais la disimulada,
porque tocamos ahora
la cuestion difícil, árdua.
Somos dos, y el Conde es uno:
quién se lleva el gato al agua?
ISAREL. Señora!...
EUFR. No haya melindres,
que el asunto no se zanja
con aspavientos. Me haceis
perjuicio, y yo á vos. A entrambas
nos conviene el Conde...
ISABEL. Pero...

EUFR. Sentimos iguales ansias
y es prudencia separarnos,
porque viviendo lejanas
una de otra, se veria
por quién el triunfo quedaba.

ISABEL. Aunque es para mí terrible
pronunciar cierta palabra,
quiero decirla al instante
para daros prueba clara
de que en ese asunto, amiga,
vuestra rival ó adversaria
no puedo ser.

EUFR. Ah! Decidla!...
qué palabra?...

ISABEL. Soy casada.

EUFR. Vos casada! .. Pues jamás
mi hermano, que tanto os ama,
me indicó... ni vos tampoco...

ISABEL. Es cierto.

EUFR. Reserva tanta
con una amiga!...

ISABEL. No ha sido
por necia desconfianza.

EUFR. Union secreta sin duda...
Cielos! .. qué idea me asalta!...
Decidme pronto, por Dios,
sois por ventura mi hermana?

ISABEL. (*Sonriendo.*) Don Luis es solo un amigo,
un padre para mí. Fausta
pudiera llamar mi suerte
si á la suya se enlazara,
aunque existe entre la edad
de los dos mucha distancia.
Me cupo estrella mas triste,
y es mi union muy desgraciada.

EUFR. Teneis marido vicioso?

ISABEL. Me obligareis, buena Eufrasia,
no hablando mas de ese asunto.

EUFR. ¿Tan graves las circunstancias
son, que pavura os produce
solamente el recordarlas?

ISABEL. Si, señora, son crueles,

funestas y extraordinarias.
Con una sola podria
probaros que es muy infausta
mi suerte.

EUFR. Decidla os ruego,
que me teneis asombrada

ISABEL. Pienso que hay entre los seres
armonia ó discordancia:
asi veis que unos se atraen
mientras otros se rechazan.

EUFR. Simpatia ó antipatia
se observan hasta en las plantas.

ISABEL. Tan prodigiosos misterios
la misma ciencia proclama.
Soleis ver por vez primera
un semblante, y ya en el alma
sentís impulso secreto
que os acerca ó que os separa.
Aquel instinto invencible
nunca es falso, nunca engaña,
y amor que en nada se funda
y odio que nace sin causa,
no los vence el raciocinio,
ni con el tiempo se acaban.

EUFR. (*Suspirando.*) Lo sé por propia experiencia.
Ay!... á la primer mirada
ya brota la simpatia.

ISABEL. Por experiencia contraria
á mí me consta que existen
recíprocas repugnancias
profundas, indestructibles.

EUFR. Oh! fuera en vano negarlas.

ISABEL. Pues bien, si un hado maligno
por un capricho ligara
con vínculo santo, eterno,
á dos seres que se halláran
por antipática fuerza
separados...

EUFR. Gran desgracia!

ISABEL. Pues esa, Eufrasia, es la mia.

EUFR. Pobre Isabel! Me dais lástima.

CONDE. (*Dentro.*) Estan las señoras?

ISABEL. (*Levantándose.*) Cielos!...
El Conde! (*En ademan de irse.*)
EUFR. (*Deteniéndola.*) Me es necesaria
vuestra asistencia.
ISABEL. (*Insistindo en irse.*) Por Dios!...
EUFR. Puesto que un vínculo os ata
sagrado, y que no podeis
ser del Conde, haced con maña
que se decida por mí.
ISABEL. Yo, señora!...
EUFR. En vos descansa
mi corazon. Advertidle
que compromete mi fama
con su asíduo galanteo
si al punto no se declara.
ISABEL. Pero...
EUFR. Os suplico...
ISABEL. Bien, vuelvo.
EUFR. Esa promesa me basta.
ISABEL. Entra!...
EUFR. Hasta luego.
ISABEL. Si, si. (*Se vá.*)
EUFR. Mi pecho victoria canta.

ESCENA III.

EL CONDE, EUFRASIA.

CONDE. (*Saludando.*) Buenos dias.
EUFR. Bien venido.
CONDE. Sola?...
EUFR. Si; la soledad
prefiero á la sociedad,
como lo habreis advertido.
CONDE. Y á fé que os aplaudo el gusto;
como que es mio tambien.
EUFR. Qué simpatia! (El desden
con tal hombre fuera injusto.)
CONDE. Un corazon agitado
en la soledad se place.
EUFR. (*Suspirando.*) Cierto!
CONDE. Pero qué se hace

Isabel?

EUFR. Si enamorado
suspira el pecho, la tierra,
sin el ser que lo enloquece,
solo un desierto parece.

CONDE. Si; su universo se encierra
en aquel ser por quien vive.

EUFR. Lo sabeis por experiencia?

CONDE. Pero qué causa la ausencia
de vuestra hermana? Recibe
en su cuarto?

EUFR. No, vendrá;
mas Isabel es mi amiga,
que otro lazo no nos liga.

CONDE. Pensaba...

EUFR. Pronto saldrá:
pero volvamos á vos.
Dijísteis que al que se inflama
de amor en la ardiente llama...

CONDE. Sois muy amigas las dos,
segun parece.

EUFR. Mas quiénes?...

CONDE. Vos é Isabel.

EUFR. Mucho, si:
no hay secretos para mí
en su alma.

CONDE. Os doy parabienes
por amistad tan perfecta.

EUFR. Como antes iba diciendo,
me está, Conde, pareciendo
que mucho, mucho os afecta
algun recuerdo de amor.

CONDE. No á fé, que aunque extraño sea,
no tuve hasta hora ni idea
de su fuego abrasador.
Jóven, ardiente, he corrido
en pos de vanos placeres;
he mentido á cien mujeres
y ellas tambien me han mentido.
Asi, en locos devaneos,
mi corazon se aturdia,
aunque jamás se sentia

satisfecho en sus deseos;
y llegó á ser tan grosera
mi ilusion ó mi locura,
que á la pasion noble y pura
osé llamarla quimera.

EUFR. Mas eso fué en lo pasado,
y de modo lo contais
que me parece probais
haber del todo cambiado.
Sin duda, Conde, que amar
sabeis ya con digno culto,
y tan casto fuego oculto
no debe, por Dios, quedar.

CONDE. Oh!... sabeis que es mas fragante
la esencia que está encerrada.

EUFR. (*Impaciente.*) Bien... pero la que es amada
por un tan secreto amante,
siempre su triunfo ignorando
y por dudas combatida,
habrá de pasar su vida
eternamente esperando!

CONDE. (Se enardece! Si á Isabel
mi reserva habrá ofrendido?..)

EUFR. (Concluya, lo he decidido,
este manejo cruel.)
Aunque lo calle la lengua,
el amor nunca se esconde;
tenedlo entendido, Conde,
y pensad que acaso amengua
los créditos de una dama,
la apariencia misteriosa
de una pasion que medrosa
disfraza al mundo su llama.

CONDE. Pero... sabeis que yo amo?

EUFR. Harto lo dais á entender.

CONDE. (Necio, que pensaba ser
impenetrable!) Reclamo,
Eufrasia, vuestra franqueza.
Vos sola habeis conocido
este amor, tan escondido,
aunque con poca destreza?

EUFR. Parece que teneis miedo.

CONDE. Mucho!
EUFR. Si es pasion mezquina
ó impura la que os domina,
haceis bien.
CONDE. Ah! no... no puedo
tal sospecha tolerar;
porque es mi afecto tan santo,
y á su ídolo estima en tanto,
que no osa ni aun desear.
EUFR. Pero es *ella* esquiva ó ruda?...
CONDE. No, que hermana la bondad
con su celeste beldad!
EUFR. (Pues soy yo... no cabe duda.)
Nada con esa reserva,
querido Conde, ganais,
y acaso á la que adorais
le produzca angustia acerba.
CONDE. Fuera en pensarlo muy vano,
pues solo si ella me amara...
EUFR. Ay!!
CONDE. Qué es eso?...
EUFR. No dudara
yo, en vuestro caso, inhumano!
CONDE. Luego pensais?..
EUFR. Claro está.
CONDE. Que soy amado creeis?.. (*Vivamente.*)
EUFR. Lo sé, Conde.
CONDE. (*Tomándole la mano.*) Lo sabeis!..
EUFR. Dejad la cautela ya.
CONDE. Oh Eufrasia! me dais la vida.
EUFR. Decid pronto, decid claro
vuestra intencion... sin reparo.
CONDE. Pues su bondad me convida,
debo hacerlo.
EUFR. Y bien!.. (*Con ansiedad.*)
CONDE. Sabrá
los afanes con que lucho.
EUFR. Y bien!..
(*El Conde se dirige agitado hácia la puerta del cuarto de Isabel.*)
(Se aleja!.. esto es mucho!..
Yo me exalto!..)

CONDE. (Es ella!..)
ISABEL. Ah!
(*Al salir y encontrándose con el Conde.*)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, ISABEL.

EUFR. (Qué timidez maldecida!)
ISABEL. Salud, Conde.
CONDE. A vuestros pies.
Sabeis que muy tarde es?..
ISABEL. Cierto.
(*Procurando disimular su turbacion, hojea un libro que toma del velador.*)
EUFR. (*Mirando á Isabel y como tomando de pronto una resolucion.*)
(Que ella lo decida.)
CONDE. (Qué séria!.. yo me acobardo.)
EUFR. Pues que acompañado os dejo,
por un instante me alejo.
ISABEL. (*Como asustada.*)
Ah!.. volved pronto.
EUFR. No tardo.
CONDE. (Yo tiemblo como un chiquillo.)
EUFR. (*Bajo á Isabel.*)
Hacedle claro cantar:
yo poco pude lograr...
ó es muy torpe, ó es muy pillo. (*Se va.*)

ESCENA V.

CONDE, ISABEL.

CONDE. (Por mas que Eufrasia me diga,
mi corazon no sosiega.)
ISABEL. (Turbada estoy.)
CONDE. Qué leeis?..
(*Acercándose á Isabel.*)
ISABEL. Yo?.. Si; cierto: una novela:
Pablo y Virginia.
CONDE. Conozco

esas páginas tan bellas.
Qué encantadora pintura
la de aquella pasion tierna
que nació desde la cuna!

ISABEL. Y que duró hasta la huesa.

CONDE. Oh! si! son indestructibles
las impresiones primeras.

ISABEL. (*Suspirando.*) Cierto.

CONDE. (*Suspirando tambien.*)
A veces por desgracia.

ISABEL. Venturosos los que encuentran
de la vida en los umbrales
al ser que su ser completa.

CONDE. Si; cuando existen dos almas
que por misteriosa fuerza
se buscan y se adivinan,
á verse alcanzan apenas
cuando ya se reconocen
y en lazo eterno se estrechan.

ISABEL. Pero esas almas hermanas
vagar por rutas diversas
suelen en el triste mundo,
y nunca ó muy tarde llegan
á hallarse, Conde.

CONDE. Es verdad!..
Mas su desventura inmensa
no puede ser un delito:
no existe virtud severa
que castigue con justicia
de un grande amor la violencia,
porque á su objeto anhelado
se encontró tarde en la tierra.
Oh Isabel!.. ¿No hallára en vos
compasion si ahora os dijera
—yo os adoro, aunque el destino,
para mi desdicha eterna,
me arrebate la esperanza
de unir mi suerte á la vuestra?

ISABEL. (Que estoy casada le ha dicho
Eufrasia... Bien: no me pesa.)

CONDE. Volveis el rostro y callais!..
Ni una mirada siquiera

os merezco?..

ISABEL. Cuando existen
compromisos que respetan
todas las gentes honradas,
juzgo, Conde, grave ofensa
el hablar de un loco amor
á una mujer que se aprecia.

CONDE. (Lo sabe todo!) Isabel!
mi corazon os venera
á la par que os idolatra;
y nada—os lo juro—anhela,
que condene el honor puro
y en desdoro vuestro sea.

ISABEL. Cuando el obstáculo es tal
que ningun recurso deja...

CONDE. Pero y si no es invencible,
aunque invencible parezca?
Si benigna á mis afanes
le place á la Providencia
que un vínculo aborrecido
para siempre se disuelva?..

ISABEL. (*Con asombro.*)
Cómo!.. sabeis?..

CONDE. Que el divorcio
no es imposible: que queda
esa esperanza á mi vida,
que hoy terminara sin ella!

ISABEL. (Nada ignora!) Yo recelo
que al cabo se desvanezca
tal esperanza.—Un enlace
que ha sancionado la Iglesia,
solo termina en la tumba.

CONDE. Ese enlace Dios reprueba,
que entre seres que se odian
no hay union ni pudo haberla.

ISABEL. No prosigais. Decidida
por autoridad suprema
será tan grave cuestion;
y en tanto el honor me ordena
que despues de lo ocurrido
á veros, Conde, no vuelva.
Adios.

CONDE. Escuchad! yo os juro
que á vuestra amada presencia
no quiero volver, sin que antes
deshaga la atroz cadena.
A Roma parto!

ISABEL. Dios mio!

CONDE. Nada hay que impedirlo pueda.

ISABEL. Conde!

CONDE. La cadena impia
será, si! será deshecha.

ISABEL. Quereis exponer mi fama?..

CONDE. Vuestra fama saldrá ilesa.

ISABEL. Estais loco?..

CONDE. No es posible
que esta indecision horrenda
se prolongue.

ISABEL. Pero...

CONDE. Viene
Eufrasia.

ISABEL. (Oh Dios! que no vea
la turbacion de mi rostro!)
(*Se entra en su cuarto.*)

CONDE. (*Preocupado.*) Será esta la vez postrera
que haya escuchado su acento,
si Dios la dicha me niega
de poder decirla pronto
—soy libre!—Oh Isabel bella!
Adios! parto sin demora.
(*Yendo á coger su sombrero.*)

ESCENA VI.

CONDE, EUFRASIA.

EUFR. Dónde vais con tanta priesa?
Ya tenemos la comida
servida allá en la glorieta.

CONDE. No me es dado acompañaros,
querida amiga, á la mesa.
Emprendo un viaje al momento.

EUFR. Un viaje! (Qué trama es esta?
Qué le ha dicho esa mujer?)

CONDE. Vuestras bondades impresas
llevo en el alma.
EUFR. No, Conde;
tal vez calumnias perversas
que han forjado... Yo lo exijo:
dadme explicacion sincera.
CONDE. Pedídsela á vuestra amiga.
EUFR. A Isabel!..
CONDE. Lo que me aleja
os dirá, pues nada ignora.
Adios.
EUFR. No! que yo lo sepa (*Deteniéndole.*)
Por vos mismo. Qué ha pasado?
Qué significa esta ausencia?
CONDE. Pues bien, á Roma me voy.
EUFR. A Roma!.. (Mis carnes tiemblan.)
CONDE. Allá se está ventilando
una cuestion que suspensa
tiene mi vida.
EUFR. No entiendo...
CONDE. Si el vínculo que me veda
aspirar á la ventura
se disuelve, como espera
mi corazon, volveré,
y á la hermosa que en él reina
ofreceré ante las aras
mi eterno amor, mi existencia.
EUFR. Un casamiento!.. un divorcio!..
CONDE. Adios, amiga; os desea
mi alma, que habeis obligado,
felicidad muy completa.

ESCENA VII.

EUFRASIA, *luego* CARMEN.

EUFR. Conde!.. esperad!.. No me escucha!
Qué es lo que ha dicho!.. Estoy muerta.
CARMEN. La sopa se está enfriando.
Puse todas las macetas
de la mesa alrededor,
y Juana la cocinera

va á lucirse como nunca.
Qué se aguarda?

EUFR. ¡Vete, necia!
y á cocinera y manjares
confunde con mi anatema.

CARMEN. Cáspita!.. mas qué sucede?

EUFR. (*Arrancándose las flores del tocado.*)
Dále al diablo y pisotea
estas galas.

CARMEN. Santa Vírgen!
pero esa furia?..

EUFR. Es horrenda!
Tengo un volcan en el pecho,
que hierve, brama... y revienta!

CARMEN. Señorita!...

EUFR. Está casado!

CARMEN. Quién?

EUFR. El Conde.

CARMEN. El Conde!

EUFR. ¡Sea
maldita la noche infausta
en que se rompió la rueda
de su carruaje, y maldita
tú, que á contar la tragedia
viniste!

CARMEN. Casado el Conde!

EUFR. Él lo dice, lo confiesa;
y aunque va á Roma á pedir
el divorcio, cual quimeras
contemplo sus esperanzas;
pues no es tan fácil que obtenga
la libertad que ambiciona.
Oh desdichada doncella,
traidoramente engañada!..
Oh Eufrasia!.. llora tu afrenta.

CARMEN. Vamos, calma.

EUFR. Calma dices!..
Ni Dido al perder á Eneas;
ni Ariadna cuando su ingrato
le abandonó en una peña,
sintieron dolor tan rudo
como este que en mí se ceba!

Quiero morir! (*Con decision cómica.*)

CARMEN. De qué modo?

EUFR. Me arrojaré de cabeza
en el arroyo.

CARMEN. Está seco.

EUFR. Me asfixiaré.

CARMEN. Que se encienda
quereis el brasero grande?

EUFR. Brasas á mí, que estoy hecha
un alquitran!..

CARMEN. Mas la asfixia...

EUFR. Basta mi cólera inmensa
para que quede asfixiada,
y convertida en pavesas! (*Se va.*)

ESCENA VIII.

CARMEN, *luego* VALENTIN.

CARMEN. Pues señor, vaya un embrollo!
Casado el Conde!... Quién fia
en hombres?... Raza traidora!...
No es Eufrasia quien me inspira
compasion; antes me alegro
del chasco; porque me irrita
que casi con medio siglo
á cuestas, la eche de linda,
y ande soñando con galas,
con galanes y conquistas.
Me pesa por Isabel...
Oh! nadie de aqui me quita
(*Tocándose la frente.*)
que no era costal de paja
aquel vil hombre á su vista.
Vaya en mal hora el taimado
con su divorcio y su enigma,
y su embustero sirviente
que le aventaja en malicia.
Si veo al tal Valentin...

VALEN. (*Entrando.*) Qué quiere la Carmencita,
de esta mi humilde persona?

CARMEN. Vaya! Pensé que te ibas
para Roma, sin decirme

ni aun adios.

VALEN. Sospecha inicua!

CARMEN. Tú eres el inicuo, tú...
Ah! debiera hacerte trizas.

VALEN. Por qué crimen, buena moza?

CARMEN. Qué callado te tenias
el secreto!...

VALEN. (*Acercándosele.*) De mi amor?...
No me lo exiges tú misma,
dengosa?

CARMEN. No hablo de eso,
embusteron, que fingias
conmigo gran confianza,
y con astucia maligna
ocultabas que tu amo
tiene mujer.

VALEN. Vamos, chica;
tú estás de broma. Mujer
mi amo!...

CARMEN. Pues seria
curioso el que lo negaras
siendo él mismo quien lo afirma.

VALEN. Mujeres tendrá, no juro
lo contrario; mas quien diga
que es una sola, y que es propia,
digo que dice mentira.

CARMEN. Aun quieres!...

VALEN. No vi una sombra
de figura femenina
nunca del Conde en la casa;
y por la Pascua Florida
se cumplirán cinco años
que entré en ella.

CARMEN Maravilla
tu descaro.

VALEN. Aun no era Conde
en aquel tiempo: chiripa
fué del título la herencia:
pero en fin, como decia,
con mi amo estuve en Paris,
en Lóndres, Holanda, Suiza...
Si tuvo un duelo lo supe;

lo supe si tuvo intrigas,
aqui con una marquesa,
allá con una operista.
Mas nada de matrimonio...
Vaya!... pues si lo abomina
y dice pestes!... Jamás
le sospeché tales miras;
que cazar en soto ageno
fueron siempre sus delicias.

CARMEN. Bribones!...

VALEN. No hay que medirnos
por una sola medida
á todos!...

CARMEN. Mas si no mientes,
cómo es que Eufrasia publica
que está casado tu amo,
y que en Roma se ventila
su divorcio?

VALEN. Puede ser
que esa soltera estantigua
lo pusiese en tal aprieto,
que casi fuera precisa
la invencion de una patraña.

CARMEN. Ah! .. cierto!... Todo se explica.
Falso ha sido el matrimonio,
y el tal divorcio, y la ida
á Italia...

VALEN. No; en cuanto á eso
fué cierto: con repentina
decision, hace un instante,
me dijo el Conde—Que aprisa
se arregle todo, partimos!

CARMEN. Pues cómo aqui todavia
te encuentras? ..

VALEN. Bah! La constancia
no es la virtud favorita
de mi señor.—Dijo aquello
entrando en casa: en seguida
le dí un pliego, que en su ausencia
trajo un propio; se desvia,
lo abre temblando, lo lee,
su pecho se regocija,

y—Valentin! ya no hay viaje!—
con tono ufano me grita.
Luego escribe este billete, (*Sacándolo.*)
cierra, sella, pone encima
—A Isabel—sin *don* ni nada,
y como loco me envia
para entregar sin demora
la mencionada cartita.

CARMEN. Eres un zote!... Una carta
traes, y en relacion prolija
sin dármela te entretienes?...

VALEN. Con tu historia peregrina
del casamiento...

CARMEN. Yo propia
la entregaré. (*Toma la carta.*)

VALEN. Qué manita!...
Ay!...

CARMEN. Tunante!...—Diera un dedo
porque pudiera mi vista
penetrar esta cubierta.
(*Mirando la carta.*)

VALEN. De Eva se ve que eres hija.

CARMEN. (*Como consigo misma.*)
Estará casado, ó no?
(*Da vueltas á la carta remirándola.*

VALEN. Como San Juan el Bautista.

CARMEN. La causa de no marcharse
dirán tambien estas líneas.

VALEN. Ve á entregarlas, y despues...
me concedes, pichoncilla,
un rato allá en la glorieta?

CARMEN. Veremos.

VALEN. Séme propicia...

CARMEN. Bien, espérame allá abajo:
Sale Isabel.

VALEN. Adios, linda.

ESCENA IX.

ISABEL, CARMEN. *Isabel en traje de salir.*

CARMEN. (Ese traje!... y qué semblante

tan displicente!... intimida.)

ISABEL. Cármen, díle á mi cochero
que á salir voy.
(*Se sienta junto al velador.*)

CARMEN. Señorita...
(Temo que en su mal humor
no tome á bien la misiva;
pues si es el Conde casado...)

ISABEL. No vas, Cármen?

CARMEN. Distraida
estaba; mas ya obedezco.
(*Al salir.*) Cuando no esté tan arisca
le daré la carta; ahora
fuera exponerme á una riña.

ESCENA X.

ISABEL, *y luego* EUFRASIA.

ISABEL. No; no quiero verle mas
fomentando una pasion
que este pobre corazon
no debió sentir jamás.
Me dice don Luis que espera
que se anule el casamiento;
pero aun logrado el intento,
locura ominosa fuera,
y grande mengua y desliz,
que en otro lazo pensara
cuando apenas desatara
aquel que me hizo infeliz.
(*Levantándose agitada.*)
Si... si; yo estoy decidida:
quiero partir ahora mismo;
porque al borde de un abismo
me hallo ¡ay de mí! suspendida.
Qué suerte!... Al que debo amar
solo puedo aborrecer,
y al que no debo querer
no podré nunca olvidar!... (*Llora.*)

EUFR. Ay! (*Saliendo con tristeza cómica.*)

ISABEL. (Valor!) (*Enjugando sus ojos presurosa.*)

EUFR. (*Sentándose.*) Ay!!
ISABEL. Qué teneis,
Eufrasia?
EUFR. Rara pregunta!...
Debió dejarme difunta
aquel golpe que sabeis.
ISABEL. Golpe vos!...
EUFR. Fué contundente;
mortal!... (*Con brusca transicion.*)
Quereis que comamos?
Ya me hace ciertos reclamos
el estómago.—Ay! demente
me ha de volver el pesar.—
Vamos, que está la comida
hace ya tiempo servida.
ISABEL. Yo no os puedo acompañar;
ni tengo, amiga, apetito.
EUFR. Ay!! yo tampoco... Mas temo
al histérico.—Es extremo
mi dolor.—Conde maldito!
Aun parece estoy oyendo
aquella horrible palabra
que mi desventura labra.
ISABEL. Pero qué fué?... No os entiendo.
EUFR. No me entendeis, y él me dijo
que se ha declarado á vos
cuando aqui hablasteis los dos?
ISABEL. (Cielos!...)
EUFR. Yo en juez os erijo.
ISABEL. (Ir divulgando que me ama!...)
EUFR. No ha sido atroz villania
exaltar la pasion mia
perteneciendo á otra dama?
ISABEL. Señora!... Si loco el Conde
pregona insana pasion,
no atribuyais posesion
á quien no le corresponde.
La dama á quien aludis
aun no es libre, y honor tiene.
EUFR. Téngalo, si le conviene,
que no me importa un anis.
Por lo demas claro está

que, aunque le pese el consorcio,
no es libre; pues el divorcio
se obtendrá ó no se obtendrá.

ISABEL. Obténgase ó no se obtenga
que esa rival no os inquiete,
pues jamás—os lo promete—
consentirá que mantenga
el Conde loca esperanza
de que entre ambos puede haber,
aun sin infringir deber,
ningun lazo ó alianza.

EUFR. Pero si hay ya lazo estrecho
y él lo confiesa!

ISABEL. Señora!
Me insultais?

EUFR. Cómo!

ISABEL. En mal hora
me prestó sombra este techo!

EUFR. Estais loca?... Ni confuso
lo que asi os altera veo.

ISABEL. Pues no me explico en hebreo.

EUFR. Ni yo estoy hablando en ruso.

ISABEL. Dijisteis...

EUFR. Dije que el Conde
no procedió como honrado
al ocultar ser casado.
Qué os toca á vos de eso? En dónde
está el insulto?

ISABEL. Mas, qué?...
Que no es el Conde soltero
decis?

EUFR. Lo sabeis primero
que yo: si le presto fé.

ISABEL. Casado!

EUFR. Se marcha á Roma
el divorcio á pretender.

ISABEL. Ah!... y eso os hizo creer?... (*Se rie.*)

EUFR. Pues qué! lo dijo por broma?

ISABEL. Vustra zozobra calmad:
el Conde es libre.

EUFR. Dios bueno!

ISABEL. Es de un matrimonio ageno

del que os habló.

EUFR. De verdad?...

ISABEL. Os lo juro.

EUFR. (*Reflexionando.*) Pero... si!
ya comienzo claro á ver...
No tiene el Conde mujer;
pero os ama á vos, no á mí.

ISABEL. Debo confesar sincera
que su insensata pasion
me ha indicado Valmeson
hoy aqui por vez primera.
No comprendo cómo, el dia
en que de mi casamiento
le informasteis, tuvo aliento
para tamaña osadia.

EUFR. Mis labios no desplegué
respecto de vuestro estado.

ISABEL. Ello es que él está enterado
de todo; por quién, no sé.

EUFR. Y es vuestro enlace, señora,
el que se intenta anular?

ISABEL. Si, amiga: debí aceptar
esa idea halagadora,
que salió de mi consorte.
Vuestro hermano la aprobó,
y por cumplirla partió
á la pontificia córte.

EUFR. (*Con despecho.*)
Oh! si!... y es muy oficioso...
Os dejará sin marido.

ISABEL. Hoy una carta he tenido
de aquel hombre generoso,
y esa esperanza me da.

EUFR. Si un enlace fué funesto
á otro pasareis muy presto...
(Yo rabio!)

ISABEL. No; no será.
Parto, señora, al momento
que esta plática termine,
y lo que Dios determine
esperaré en un convento.
Si libre quedo, otro esposo

tendré... pero será Cristo.

EUFR. Muy bien pensado!—(Está visto;
se aclara el cielo nubloso.)

ISABEL. Que sepa el Conde por vos
mi partida y mi deseo,
y busque en otro himeneo
su ventura.

EUFR. Es justo.

ISABEL. Adios.

EUFR. Pero por qué tanta prisa?
Esperad solo un momento
y tomareis alimento.

ISABEL. Gracias.

EUFR. Es cosa precisa.

ISABEL. Si os empeñais...

EUFR. Si me empeño.
(*Tira del cordon de la campanilla.*)
Como hacernos compañia
hoy el tal Conde debia,
por darle aspecto halagüeño
la mesa ha sido dispuesta
abajo, en el cenador;
la traerán al comedor,
pues no estamos para fiesta.

ISABEL. Mientras tanto haré bajar
mi equipaje.

EUFR. Hasta despues.
(*Se vá Isabel.*)
Huellen ese umbral sus pies,
y empezaré á respirar.
(*Indicando la puerta que vá á lo exterior.*)

ESCENA XI.

CARMEN, EUFRASIA.

CARMEN. Llamasteis?

EUFR. Si: la comida
donde siempre harás servir.

CARMEN. Primero os quiero decir
que suspendió su partida
el Conde; y merezco albricias,

porque tambien os añado
que no es cierto estar casado,
segun rezan mis noticias

EUFR. Es libre, si; ya lo sé;
la que está casada es ella.

CARMEN. Quién?

EUFR. La fingida doncella.

CARMEN. Isabel!..—Lo sospeché.
Con vuestro hermano sin duda.

EUFR. Qué hermano ó qué berengena!..
En fin; se vá la sirena,
y todo de aspecto muda.

CALMEN. No sé si darle la carta.

EUFR. Qué carta?

CARMEN. La que ha enviado
el Conde con su criado,
y que contendrá otra sarta
de embustes.

EUFR. Dámela al punto.

CARMEN. No, que á devolverla voy.

EUFR. Dámela!.. ó te mato hoy.

CARMEN. Matarme!.. pues fuera asunto!
Si no es para vos.

EUFR. Te araño,
parlanchina baladí!
Isabel me encarga á mí
de darle un buen desengaño
al tal Conde.

CARMEN. Asi será,
mas yo cumplo mi deber.

EUFR. Déjame siquiera ver
què apellido á ella le dá
en el sobre.

CARMEN. Ved. Ninguno.
(*Mostrando la carta que saca del bolsillo y que Eufrasia le arrebata.*)
Señorita!.. eso es traicion.

EUFR. (*Abriendo la carta.*)
Mi pañuelo de crespon
te regalo, y tambien uno
de mis vestidos de lana. (*Lee para sí.*)

CARMEN. El de merino?

EUFR. Bien; si.
CARMEN. Y el pañuelo carmesí!..
Vaya si estaré galana!
(*Arrugando la carta entre sus manos.*)
EUFR. Maldita suerte!.. Si ahora
no cumple lo que ofreció...
Pero lo hará; quiera ó no:
será monja!
CARMEN. Quién, señora?
Qué dice la carta?
EUFR. Escucha...
pero que entre las dos quede;
pues por mas que el diablo enrede
yo no sucumbo en la lucha.
(*Leyendo.*) «Isabel: poco despues que estas »líneas lleguen á manos de usted, estaré yo »á sus plantas para escuchar la sentencia de »vida ó muerte. Solo de usted dependerá el »destino de ambos; pues una carta de Roma »que acabo de recibir me trae el aviso de »que muy en breve será decretado el divor- »cio.»
CARMEN. Mas quién se divorcia?
EUFR. Ella:
pero entrará en un convento.
Que no sepa el contenido
de esta carta: marche presto;
pues dijo, Cármen, que voto
hizo de tomar el velo.
Yo haré que lo sepa el Conde
y mi esperanza renuevo.
CARMEN. Pero...
EUFR. No hay peros que valgan.
Estoy resuelta.
CARMEN. Qué enredos!
EUFR. No he de ser víctima... inulta,
de tan traidores manejos;
que no deshacen los hombres
vínculos que formó el cielo.
CARMEN. Callad, porque el Conde viene.
(Todo lo sabrá al momento
doña Isabel.) (*Váse por donde antes Isabel.*)

ESCENA XII.

EUFRASIA, EL CONDE, VALENTIN.

CONDE. (*Entrando alborozado.*)
Buena Eufrasia!...
la mano... (*Alargando la suya.*)
De albricias vengo.
Ya no me voy.—Mas qué miro!
(*Notando que Eufrasia tiene su carta.*)
EUFR. Vuestra carta... y mucho siento
deciros, amable Conde,
que del enlace disuelto
no deduzcais esperanzas.
CONDE. (*Sorprendido.*) Ella os dijo?...
EUFR. Volved luego
y mi importante mision
cumpliré. (Que salga temo
y que renuncie al monjio.)
CONDE. Señora, yo estoy suspenso...
por compasion explicaos.
EUFR. Pues bien, hizo juramento
de no formar otro enlace
si se anulaba el primero.
CONDE. Quién?...
EUFR. (*Con soflama.*) Vuestra Isabel querida.
Trabajasteis sin provecho.
Sin marido la dejais,
mas nada ganais con eso.
CONDE. Sin marido!...
EUFR. Será monja.
CONDE. Señora, yo no os entiendo.
EUFR. Pues es confuso el enigma!...
No decis que su himeneo
se anula, en aquesta carta?
CONDE. En esa carta le expreso
que se anula un matrimonio,
pero es el mio.
EUFR. Cómo!... el vuestro?...
CONDE. Ella es libre.
VALEN. (*Desde el fondo, donde se ha quedado, y*

aproximándose un poco á los demas interlocutores.)
(Vive Dios,
que sale veras el cuento!)

EUFR. Cielos!... con que sois casado?...

CONDE. Dejaré pronto de serlo.

EUFR. Mas si el divorcio no es suyo,
de su marido el derecho
queda vigente.

VALEN. (Otra historia.)

CONDE. Eufrasia, qué estais diciendo?
que Isabel tiene marido
repetis?

EUFR. Como que es cierto.

CONDE. Mirad que me estais matando!...
Si eso es chanza...

EUFR. Ni por pienso.
Es casada, y muy casada.

VALEN. (Pues, señor, estamos frescos.)

CONDE. Casada!... no, no es posible!

EUFR. Dígalo ella, pues la veo
venir hácia aqui.

CONDE. Dios mio!
Sin alma estoy.

EUFR. Yo sin seso.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, ISABEL, CARMEN, *que se retira al instante.*

ISABEL. (*A Carmen al salir.*)
Si, me vendrás á llamar
cuando todo esté dispuesto.
(*Se va Carmen y se adelanta Isabel.*)
Conde... Eufrasia... recibid
mi despedida.

CONDE. Qué!...

EUFR. (Bueno!)

CONDE. Partis?...

ISABEL. Partó.

VALEN. (Pobre amo!)

ISABEL. Ya sé que será deshecho

el enlace aborrecido
que me impuso el hado adverso,
y que tan fausta noticia
es de vos de quien la tengo.
Mas al par que os rindo gracias
os declaro, como debo,
que la libertad que alcanzo
solo á Dios tributar quiero.

EUFR. No, Isabel, tal sacrificio
no hareis; no podeis hacerlo:
mas venced la repugnancia
que os inspira vuestro dueño
y cumplid de buena esposa
los deberes, que os recuerdo.
El vínculo que se rompe
es el del Conde, no el vuestro.

ISABEL. Del Conde!..

CONDE. Si; tras seis años
de un odioso cautiverio
libre seré... mas en balde
me otorga esa dicha el cielo.
Sois casada!..

ISABEL. Lo ignorabais?

CONDE. Ni aun ahora alcanzo á creerlo.

ISABEL. Casada soy; y aun gozando
libertad, Conde, os protesto
que una mano no aceptara
que ha desgarrado otro pecho
acaso amante y leal.

CONDE. Yo ese cargo no merezco,
pues hizo dos desgraciados
aquel vínculo funesto,
que no pudo ligar nunca
antipáticos extremos.

ISABEL. (Cielos!.. rara simpatia!)

EUFR. Mas cómo fué el imponeros
matrimonio tan absurdo?

ISABEL. (*Con agitacion.*) Explicadlo! yo os lo ruego!

CONDE. Recayó la tutoria
de una niña, en un sujeto
anciano, de pingüe hacienda,
que era muy próximo deudo

de mi madre, y me cuidaba
desde los años mas tiernos;
pues huérfano fuí tambien
casi en la cuna.

ISABEL. (Ah!..)

CONDE. Su techo
nos prestó abrigo á los dos
pupilos, y notó presto
que eran en todo contrarios
nuestros gustos; nuestros genios.

ISABEL. (Qué oigo!)

EUFR. Chocan al instante
almas que no estan de acuerdo.

CONDE. Asi su tranquila casa
fué convertida en infierno
por espacio de dos años,
sin que se hallase remedio
para las riñas terribles
que armábamos, y al extremo
llegué una vez en mi enojo,
de dar un golpe violento
á mi frágil enemiga.

ISABEL. Oh Dios!

CONDE. Al ver tal exceso,
y dudando armonizar
jamás seres tan opuestos,
determinó separarnos
mi tutor, y fuí á un colegio
de la córte.

EUFR. Muy bien hizo.

CONDE. Lo que hay de mas raro en esto,
es que en tales circunstancias
ya alimentara el proyecto
de casarnos algun dia
y hacernos sus herederos.
Le apenaba el que su hacienda
se dividiera, y queriendo
á los dos con gran ternura
solo encontraba aquel medio
de hacernos á la par ricos
como anhelaba.

ISABEL. (No es sueño?..)

EUFR. Continuad.
CONDE. Trece años yo
y mi enemiga dos menos
contábamos, cuando alegres
nos separamos.—Recuerdo
que por mas que hizo el tutor
no pudo lograr nos diesemos
un abrazo en despedida.
ISABEL. (Lo miro, y aun no lo creo.)
CONDE. Mis estudios terminados
me llamó con grande empeño
el buen anciano á Sevilla.
VALEN. (Hola! que era macareno!..)
EUFR. A Sevilla?..
CONDE. Nuestra boda
llegó á ser su único anhelo.
Yo le escribí largamente
negándome, por supuesto;
porque seis años de ausencia
en vez de acabarla, aumento
á la mútua antipatia
prestaron, y aun tuve celos
del cariño de mi tio,
de que era Isabel objeto.
EUFR. Cómo!... Isabel se llamaba?...
CONDE. Tanto como hoy halagüeño,
me ha sido ese nombre ingrato.
ISABEL. Proseguid!...
CONDE. Mi tutor terco
se mostraba, y yo por huir
de aquel horrible himeneo,
aprovechando el favor
del pariente de quien tengo
mi actual título, logré
con un regocijo inmenso
agregarme á la embajada
de Francia.—Partí contento
sin haber visto al tutor,
que de pena cayó enfermo.
ISABEL. Y entonces, cuando supísteis
que su vida estaba en riesgo,
y que era su ardiente afan

no morir sin el consuelo
de ver cumplido el enlace
que siempre fué su deseo...

CONDE. (*Vivamente.*) Entonces me venció al fin;
aunque dejando incompleto
el sacrificio, no quise
hacerlo en persona.

ISABEL. Cierto;
os casasteis por poder
del pobre enfermo ante el lecho,
y fué tal su regocijo,
que se puso al punto bueno.

CONDE. Ah!...

ISABEL. Vos, deplorando entonces
haber cedido á sus ruegos,
le escribisteis que jamás
vuestros pies el patrio suelo
pisarian.

CONDE. Cielos!...
(*Con gran sorpresa y agitacion.*)

EUFR. ¿Cómo
sabe ella?...

ISABEL. Murió en efecto
aquel hombre incomparable
sin lograr volver á veros,
y aun calientes sus cenizas
fué el divorcio vuestro anhelo.

CONDE. Isabel!...

VALEN. (*Bajo á Eufrasia.*) Gato encerrado
hay en todo esto.

EUFR. Lo advierto.
Gato, y muy gordo!..

CONDE. Dios mio!
Yo estoy loco!.. Decid presto;
decidme...

ISABEL. (*Riendo.*) Qué?..

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, CARMEN.

CARMEN. Señorita,

podeis partir al momento.
EUFR. Puesto que os vais al convento...
ISABEL. (*Sonriendo siempre.*)
Como el Conde lo permita,
pienso que á Roma ha de ser.
EUFR. }
VALEN. } A Roma!
CARMEN. }
ISABEL. Si él me acompaña...
CONDE. Yo!.. quereis?
ISABEL. Partir mañana
y sin descanso correr,
porque es preciso impedir
que ese divorcio anhelado
se dicte, pues pronunciado
dicen que se ha de cumplir.
CONDE. Terminad las ansias mias,
pues lo que aqui está pasando...
ISABEL. Prueba, querido Fernando,
que hay falsas antipatias.
CONDE. Esposa!.. (*Se abrazan.*)
VALEN. Bien! aleluya!
CARMEN. Decid, señora, es comedia? (*A Eufrasia.*)
EUFR. Puede que si Dios no media
por tragedia se concluya.
CONDE. Si! partamos!.. A viajar!
A que sepa todo el mundo
que en el amor mas profundo
se puede el odio cambiar.
ISABEL. Vendreis?.. (*A Eufrasia.*)
EUFR. Yo!.. con Lucifer
me fuera por huir de vos!
¡Lanzo anatema á los dos,
y me dirijo... á comer. (*Se va.*)
CARMEN. Yo os seguiré. (*A Isabel.*)
VALEN. Si, paloma!
CONDE. Otro abrazo.
ISABEL. Cien y cien.
CONDE. Mi dulce esposa! (*Volviendo á abrazarse.*)
ISABEL. Mi bien!
CONDE. A Roma mañana!

VALEN. }
CARMEN. } A Roma!

ISABEL. Mas antes, que huyan temores
y se aumente mi alegria.

CONDE. Quién lo puede?..

ISABEL. (*Señalando al público.*) Esos señores,
si al autor y á los actores
les muestran que hay *simpatia.*

FIN DE LA COMEDIA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

ıehaques de la vejez.
ıngela.
ıfectos de odio y amor.
.rcanos del alma.
.mar despues de la muerte.
ıl mejor cazador...
caque quieren las cosas.
mor es sueño.
l cabo de los años mil...
larcon.
caza de herencias.
caza de cuervos.
mante, rival y paje.
mor, poder y pelucas.
onito viaje.
oadicea, *drama heróico.*
on razon y sin razon.
añizares y Guevara.
ómo se rompen palabras.
osas suyas.
onspirar con buena suerte.
hismes, parientes y amigos.
ıda cual ama á su modo.
ocinero y Capitan.
on el diablo á cuchilladas.
ostumbres políticas.
on Sancho el Bravo.
on Bernardo de Cabrera:
e audaces es la fortuna.
os sobrinos contra un tio.
anillo del Rey.
amor y la moda.
chal de cachemira.
l caballero Feudal.
l cadete.
spinas de una flor.
s un ángel!
l 5 de agosto.
ntre bobos anda el juego.
escondido y la tapada.
ı mangas de camisa.
stá loca!
rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
speranza.
Gran Duque.
Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
n crisis!!!
l Licenciado Vidriera.
l Suplicio de Tántalo.
rico y el pobre.

El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.
Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.

La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un sí y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza cal.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte de Don Simon.)
La Caceria real.
El Hijo de familia, ó el l voluntario.
Los jardines del Buen Ret
El trompeta del Archiduq
Moreto.
Loco de amor y en la cort
Los diamantes de la Coro
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el s omnibus.
Las bodas de Juanita.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. cuarto segundo de la izquierda.